

PROPUESTA DE UN SEMINARIO COMO ESTRATEGIA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO: UN EJEMPLO SOBRE DISCIPLINA Y CONTROL

INMACULADA ALEMANY ARREBOLA
MARÍA PURIFICACIÓN PÉREZ GARCÍA

En la formación inicial, principalmente, aunque también a lo largo del perfeccionamiento y autoperfeccionamiento profesional, el seminario se constituye como un instrumento por el que se aprende a criticar, evaluar y mejorar la propia instrucción, en definitiva, se aprende a ser reflexivo. Sin duda el período de prácticas que llevan a cabo los alumnos en formación, debería reforzar los elementos que ayuden a formar prácticos reflexivos que puedan enfrentarse con soltura y autonomía a la enseñanza.

El seminario que nosotros planteamos se caracteriza por ser un grupo de trabajo heterogéneo, compuesto por profesores de la universidad, profesores de los centros y los alumnos en prácticas. Estos grupos de trabajo heterogéneos se caracterizan por ser una estrategia que facilita la indagación crítica, pues se presentan múltiples perspectivas y puntos de vista de los compañeros, además de poseer la ventaja de que el alumno aprende a exponer su pensamiento a los otros y comienza a ser un pensador reflexivo.

Nuestro objetivo es constatar que la vía del seminario se consolida como una estrategia de formación inicial para los futuros maestros, así como una estrategia de desarrollo profesional para los profesores en ejercicio y los profesores de la Universidad, donde se ponen en práctica estrategias de reflexión. De hecho así se comprueba, pues mediante los seminarios, los alumnos en prácticas ponen de manifiesto todas las dudas y dificultades que han encontrado tras el shock de realidad, en este caso les preocupa el control y la disciplina. Se trataría, en la línea que propone Marcelo y Sánchez (1993), de establecer estrategias en el seminario que reduzcan y reconduzcan el shock de realidad al que están sometidos los profesores principiantes.

Los resultados que obtuvimos tras finalizar el seminario fueron los siguientes : los problemas detectados por los profesores iban en la línea de cuestiones concretas que padecían en sus aulas. Consideraban un problema la inadaptación escolar, la actitud tan pasiva de ciertos alumnos, el insuficiente apoyo al alumno de integración y por supuesto, la insuficiente preparación profesional para atender como debieran a estos alumnos. Sin embargo, los alumnos en prácticas, consideraban como problemas la falta de atención y la falta de concentración por parte del niño, así como el bullicio y murmullo que encuentran en el aula. En cambio, las soluciones que se aportaban, sí eran coincidentes. Cuando los profesores principiantes aportaban la estrategia utilizada para resolver su problema, solía coincidir con la propuesta del profesor. Las técnicas utilizadas por los alumnos fueron: hacer tiempos de silencio, llamar a los alumnos por su nombre, dar justificaciones académicas de la importancia que tiene atender, recordarles las normas establecidas, recompensar al niño que está atendiendo, cambiar de actividad y alzar la voz. Por otro lado, las soluciones que han ofertado los alumnos están fundamentadas en lo que ellos han estudiado en la carrera (principios de aprendizaje), como en la actuación del profesor (modelado), así como en su intuición o en la casualidad (ensayo-error). Los profesores expertos concluían en función de su experiencia profesional que en su quehacer cotidiano, la estrategia de ensayo-error era la técnica más utilizada. En cuanto a las consecuencias que los principiantes observaban de su actuación era que los recursos utilizados para esta, resultaban útiles pero a corto plazo, por lo que se sentían insatisfechos debiendo repetir la orden de forma reiterada. Por último, la percepción que tenían los profesores en prácticas es que les costaba mucho trabajo conseguir el principio de autoridad de experto y legítimo. Aunque consiguen controlar a los alumnos es difícil llegar a ello.